



Participación Social: nuevos tiempos, renovados planteamientos

Conclusiones

El diagnóstico de las iniciativas de participación ciudadana que actualmente se desarrollan en múltiples lugares no es demasiado favorable: la preocupación de los/as ciudadanos/as por la realidad de su entorno se ha debilitado, en el marco de una sociedad menos ocupada, conforme pasa el tiempo, en las cuestiones cotidianas que realmente pueden llegar a influir en sus condiciones de vida en comunidad. A esa *atonía social* hay que añadir el escaso interés que demuestran con frecuencia las administraciones en relación con el fomento de la participación, efectiva y que derive en la concurrencia de más actores en la toma de decisiones acerca de los asuntos que les afectan directamente. A todo esto hay que sumar la obsolescencia de las estructuras que deben propiciar la participación vecinal, creadas en muchos casos hace décadas con objetivos bien definidos, pero insuficientes en el presente, en cuanto no se adaptan a las características, necesidades y aspiraciones de sociedades que se desenvuelven en contextos de cambio permanente.

Es todo un reto, entonces, el surgimiento de iniciativas que se mantengan y favorezcan la cristalización de redes de trabajo comunitario, con autonomía y capacidad para suscitar transformaciones estructurales que contribuyan a la mejora integral de la comunidad en la escala local; reto que ya han asumido comunidades que pueden ofrecer experiencias con un balance netamente positivo. Para amplificar sus logros, a modo de efecto demostrativo, es vital suscitar el encuentro y el diálogo entre agentes y actores que tengan la capacidad de hacer trascender su reflexión compartida, con el fin de contribuir a remover la situación antes descrita y avanzar así hacia la consolidación de formas democráticas más participativas. Es lo que se ha hecho con motivo de la celebración del Foro Universidad Sociedad sobre Participación Social¹, cuyas conclusiones esenciales recoge este documento².

En el contexto actual es creciente la importancia del trabajo que puede dirigirse hacia el reforzamiento de *la autoestima* de los barrios, propiciando las condiciones para que los/as ciudadanos/as puedan expresarse y participar en todas aquellas cuestiones que consideren de su interés, siendo trascendente, en este sentido, concederle el máximo protagonismo a la escucha; a la escucha de todas las opiniones diferentes. Parece que se observa cierto consenso en torno a que la participación existe, pero en muchos casos se manifiesta de forma distinta a como se desarrollaba en el pasado. En el marco de una sociedad que se ha ido renovando con el paso del tiempo, la

¹ El Foro Universidad Sociedad bajo el lema "Participación social: nuevos tiempos, renovados planteamientos" se celebró en el Espacio Multifuncional de La Estación del Tranvía de La Cuesta (San Cristóbal de La Laguna, Tenerife), los días 10, 17 y 24 de noviembre de 2008, promovido de forma conjunta por la Universidad de La Laguna, el Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna y la FAV Agüere, con la organización de la iniciativa de trabajo comunitario *Vecinos al Proyecto* del barrio de La Candelaria. Las conclusiones recogen de manera sintética las aportaciones efectuadas por los/as ponentes invitados/as, los/as participantes y los/as estudiantes universitarios/as que finalmente realizaron la prueba de evaluación programada.

² El documento de conclusiones derivado de las exposiciones y debates suscitados durante el encuentro sobre Participación Social ha sido elaborado por Loli Hernández y Vicente Zapata, profesores de la Universidad de La Laguna responsables de la dirección del Foro.

participación debe llegar a ser divertida, práctica, y además, que derive en consecuencias o realizaciones concretas. Las redes comunitarias se convierten, de este modo, en herramientas indispensables para favorecer la participación social. El impulso de la participación social pasa asimismo por modernizar las estructuras que la puedan propiciar y convertirla en un proceso dinámico, sobre todo otorgándole una renovada dimensión al espacio público que contribuye a aproximar a los/as ciudadanos/as a la realidad de su entorno.

La identificación e interiorización de las dificultades más significativas que existen para generar, mantener, e incluso, ampliar, procesos participativos, están en la base del planteamiento de soluciones eficaces para avanzar en la afirmación de nuevos modelos de participación. Se debe considerar, además, que la participación ciudadana no tiene actualmente un reconocimiento real, y que se tiende, también, a infravalorar las iniciativas que parten de la ciudadanía. *La participación es tiempo* y eso hace que cada vez sea más complicado involucrarse en dinámicas de trabajo compartido, sobre todo a partir de los recientes cambios familiares y laborales, entre otros, que complican la disponibilidad de tiempo para dedicarlo a las cuestiones colectivas. A esto hay que añadir una cierta obsolescencia de las estructuras del movimiento vecinal, que en muchos casos sigue anclado en los planteamientos que dieron resultados durante los años setenta y ochenta del siglo pasado, pero que son poco funcionales en la situación presente, como demuestra su escaso poder de convocatoria y actuación, por lo que se plantea la necesidad de superar ese esquema asociativo aprovechando sus elementos más positivos. Este diagnóstico explica la ampliación del proceso de delegación constante de la organización de nuestra vida común, por lo que es preciso explorar nuevas fórmulas de expresar la participación social.

Para suscitar dichos cambios son necesarios los conocimientos, que deben ser accesibles por indispensables para producir transformaciones con carácter permanente en un mundo crecientemente complejo; ahí puede realizar una trascendente contribución la Universidad, si bien es primordial que adapte sus objetivos, estructuras y actividades a las modernas demandas y necesidades sociales. La renovación que se apunta pasa asimismo por superar la inestabilidad laboral en la que se han instalado los y las profesionales que deben fomentar dinámicas participativas (facilitadores/as), que ha derivado en su desencanto y desmotivación en muchos casos. Los desajustes enunciados hacen que *la desconfianza* entre los actores que se vinculan con los procesos participativos vaya en aumento, siendo clave superar una percepción pesimista de la realidad y una actitud de crítica continua ante las realizaciones de los demás, generando espacios de confianza basados en la escucha mutua, que realmente coadyuven a la recuperación del valor de la participación social, escenario en el que también pueden desempeñar un importante protagonismo los medios de comunicación social.

Ciertos planteamientos siguen teniendo enorme vigencia en el contexto actual: compromiso y trabajo a largo plazo e inserto en el tejido social, buscando una adecuada imbricación entre las dimensiones política, técnica y social. Las actuaciones deben centrarse, por lo menos inicialmente, en sectores clave, como el educativo, siempre teniendo como referencias a la familia y la perspectiva intergeneracional. Todas las iniciativas tienen similar importancia, incluso las que pueden surgir a partir del desarrollo de *pequeñas ideas*, por lo que es preciso compartir las experiencias —escuchar y aprender— y dar creciente cabida a la formación en el ámbito de la participación ciudadana, en todas sus fases y vertientes, utilizando viejas y nuevas tecnologías para la necesaria actualización y difusión. No hay que tener miedo a pedir ayuda cuando se requiera, reconociendo entonces el valor que a veces alcanza la aportación externa, sobre todo cuando no acaba asumiendo el protagonismo en los procesos participativos. Por último, parece oportuno hacer énfasis en la interacción de los proyectos emprendidos mediante la aproximación de sus promotores, con el objetivo de conocer sus resultados, evitar solapamientos y buscar complementariedades funcionales. Y es que... “la participación es encuentro”.